

ANDHERSON J. AGUIRRE-LANEGRA

Universidad Privada del Norte (UPN), Perú

andersonaguirre162000@gmail.com

ORCID: 0009-0005-4201-1220

EROSIÓN INSTITUCIONAL Y REGRESIÓN INSTINTIVA:
MECANISMOS DE DISOLUCIÓN DEL ORDEN NORMATIVO
EN *EL SEÑOR DE LAS MOSCAS*

INSTITUTIONAL EROSION AND INSTINCTUAL REGRESSION:
MECHANISMS OF NORMATIVE ORDER DISSOLUTION
IN *LORD OF THE FLIES*

PALABRAS CLAVE:

El Señor de las Moscas,
colapso normativo,
hermenéutica,
violencia simbólica,
desindividualización.

La creciente fragilidad de los marcos institucionales y simbólicos en el mundo contemporáneo plantea una urgente necesidad de repensar los fundamentos del orden normativo. En este contexto, la literatura se configura como un espacio privilegiado para interrogar los procesos de disolución de la legalidad y emergencia de formas regresivas de organización social. En ese sentido, el objetivo del artículo es analizar *El Señor de las Moscas* de William Golding como una alegoría crítica del colapso del orden normativo, mediante una lectura hermenéutica, con el fin de examinar cómo la disolución de los marcos simbólicos e institucionales habilita la emergencia de nuevas formas de poder basadas en la violencia, la desindividualización y la regresión pulsional, revelando así la fragilidad estructural de la civilización. El análisis demuestra que la novela construye una alegoría del colapso institucional, donde el vacío normativo no genera anomia, sino un orden degenerado regido por el miedo, la exclusión y la violencia simbólica. Golding revela que la civilización es una construcción precaria, sostenida por mecanismos de legitimación frágiles y susceptibles de disolución ante la emergencia de pulsiones destructivas. Los hallazgos permiten comprender *El Señor de las Moscas* como un dispositivo narrativo que anticipa los procesos contemporáneos de erosión de la legitimidad institu-

KEYWORDS:

Lord of the Flies,
normative collapse,
hermeneutics,
symbolic violence,
deindividuation.

cional para pensar los límites del derecho, las condiciones de su quiebre y las formas simbólicas que articulan el poder en contextos de excepción.

The growing fragility of institutional and symbolic frameworks in contemporary society highlights the urgent need to reconsider the foundations of normative order. In this context, literature becomes a privileged medium through which to interrogate the dissolution of legality and the emergence of regressive forms of social organization. This article analyzes Lord of the Flies by William Golding as a critical allegory of normative collapse, using a hermeneutic approach to examine how the erosion of symbolic and institutional structures enables the rise of new power dynamics rooted in violence, deindividuation, and drive regression. The analysis reveals that the novel does not portray mere chaos but a degenerate reorganization of order, governed by fear, exclusion, and symbolic violence. Golding suggests that civilization is a fragile construct, maintained by unstable mechanisms of legitimation and constantly threatened by latent destructive impulses. The findings position the novel as a narrative device that anticipates contemporary processes of institutional erosion and offers critical insights into the limits of law and the symbolic foundations of power under conditions of exception.

Introducción

El siglo xx fue testigo de la disolución de numerosas certezas sociales y políticas arraigadas, a medida que los conflictos globales, el extremismo ideológico y la violencia masiva evidenciaron la fragilidad de las normas civilizatorias. En este contexto, *El Señor de las Moscas*, publicada por William Golding en 1954, se presenta no sólo como una novela de supervivencia, sino como una alegoría incisiva sobre el colapso del orden normativo. Ambientada en una isla desprovista de supervisión adulta, la obra despliega un escenario simbólico donde se revela la precariedad de las construcciones sociales ante la ausencia de marcos reguladores. La isla no es sólo un espacio físico, sino un microcosmos que expone las condiciones psicológicas y estructurales que subyacen al comportamiento humano cuando se disuelven las instituciones (Golding, *Lord of the Flies*).

Interpretar el alcance de esta alegoría exige recurrir a la filosofía hermenéutica, especialmente a aquellas metodologías que entienden el sentido como históricamente constituido y simbólicamente mediado. Desde la perspectiva de Hans-Georg Gadamer (1975), la comprensión no es una

mera decodificación objetiva, sino una fusión de horizontes entre texto, lector y contexto. Paul Ricoeur (1976) refuerza esta visión al destacar el papel de la interpretación simbólica como vía para acceder a las estructuras profundas del sentido. Bajo esta óptica, *El Señor de las Moscas* puede leerse como una meditación sobre el orden simbólico y su colapso, en la cual conceptos como la desindividuación (Festinger, Pepitone y Newcomb 1952), la pulsión de muerte (Freud 1920) y la regresión psíquica cobran especial relevancia. La violencia y la dominación, en este marco, no se presentan como meras contingencias, sino como posibilidades estructurales inscritas en la condición humana.

En el debate académico contemporáneo, *El Señor de las Moscas* conserva un lugar central, particularmente en torno a cuestiones como la ontología del poder (Foucault 1977), la función del símbolo en la regulación social (Lacan 1966) y las bases psicológicas del comportamiento colectivo (Zimbardo 2007). Aunque existe una vasta literatura sobre sus dimensiones morales y políticas (Bloom 2000; Kinkead-Weekes y Gregor 1984), persiste un déficit relativo de estudios hermenéuticos que integren su estructura alegórica con teorías psicosociales del poder y la regresión. Este trabajo busca responder a dicha laguna mediante una síntesis interdisciplinaria que articula teoría literaria, filosofía y psicología crítica, con el fin de ofrecer una lectura más profunda de su vigencia. Así, se propone que la obra de Golding no sólo refleja, sino anticipa, problemáticas teóricas que se han tornado cada vez más apremiantes ante las amenazas actuales al orden democrático y la estabilidad institucional.

La relevancia perdurable de *El Señor de las Moscas* no radica únicamente en su mérito literario, sino en su lúcido diagnóstico de la psique humana en contextos de anomia y desintegración. Fenómenos contemporáneos como la radicalización juvenil, la violencia populista o la desconfianza institucional resuenan con las inquietudes centrales de la novela, revelando la pertinencia de examinarla desde una lente crítica e interpretativa (Giroux 2001). El derrumbe de las estructuras normativas en la ficción refleja, en última instancia, procesos históricos y actuales en los que la cohesión social se ve erosionada por la pérdida de marcos simbólicos compartidos. Casos como la descomposición de gobiernos civiles (Rotberg 2003) o la dinámica gregaria en entornos digitales (Sunstein 2001) manifiestan las mismas lógicas regresivas expuestas alegóricamente por Golding. Tales paralelismos evidencian que la civilización, lejos de ser un logro consolidado, requiere una constante reafirmación frente a sus propias pulsiones disolventes.

Desde esta perspectiva, una revisión comprensiva de la literatura crítica sobre *El Señor de las Moscas* se revela no sólo pertinente, sino urgente. El presente estudio emprende dicha tarea con el objetivo de analizar críticamente la evolución interpretativa de la novela, los puntos de convergencia y divergencia teórica, así como el potencial de la hermenéutica para profundizar en sus implicaciones políticas y psicológicas. Al reexaminar la obra mediante una síntesis interdisciplinaria, se busca subrayar su vigencia tanto en la crítica literaria como en la reflexión sociopolítica. La urgencia de esta empresa radica en reconocer que los temas abordados por Golding —el poder, la violencia, la regresión y la fragilidad del orden— siguen siendo fundamentales para comprender las tensiones inherentes a la vida colectiva.

Acerca de William Golding

William Golding nació en 1911 en St. Columb Minor, Cornualles, en el seno de una familia marcada por el racionalismo y el activismo político. Su padre, Alec Golding, era un firme defensor del pensamiento científico, mientras que su madre, Mildred, participaba activamente en el movimiento sufragista (Carey 2009). Educado en Marlborough Grammar School y posteriormente en la Universidad de Oxford, donde abandonó las ciencias naturales para dedicarse a la literatura inglesa, Golding consolidó una formación intelectual que más tarde sería tensionada por la experiencia directa del conflicto bélico (Baker 2010).

Su servicio en la Marina Real Británica durante la Segunda Guerra Mundial transformó radicalmente su visión del ser humano. Testigo de acontecimientos como el hundimiento del Bismarck y el desembarco de Normandía, Golding observó de primera mano cómo, en ausencia de restricciones normativas, la violencia aflora como parte constitutiva de la condición humana (Carey 2009). Esta experiencia nutrió el núcleo temático de *El Señor de las Moscas*, donde el colapso del orden se traduce en el surgimiento de la barbarie.

Tras la guerra, Golding retomó su labor docente con una perspectiva pesimista respecto a la naturaleza humana. Su afirmación de que “el hombre produce maldad con la misma naturalidad con que las abejas producen miel” (Golding, *The Hot Gates*) sintetiza esta convicción, desarrollada a partir de su desencanto con la idea de la perfectibilidad moral. Según Virginia Tiger (2012), Golding admitía que antes del conflicto creía en la

mejora del ser humano a través de la sociedad, pero que la guerra destruyó esa fe.

La publicación de *El Señor de las Moscas* en 1954, tras varios rechazos editoriales, marcó el inicio de su reconocimiento internacional. La novela, inicialmente recibida con indiferencia, pronto fue leída como una alegoría sobre la fragilidad del orden civilizatorio y la violencia latente en los sujetos cuando desaparecen las normas. La visión que transmite la obra —la civilización como un delgado velo que puede romperse con facilidad— responde directamente a las conclusiones que Golding extrajo del trauma bélico (Kinkead-Weekes y Gregor 1984).

En novelas posteriores como *Los herederos* (1955) y *Ritos de paso* (1980), Golding mantuvo su reflexión sobre el mal y el deterioro moral. Con esta última, recibió el Premio Booker. Su consagración definitiva llegó en 1983 con el Premio Nobel de Literatura. En su discurso, reafirmó su escepticismo antropológico: “Nuestra tragedia radica en el hecho de que tenemos el conocimiento para hacer del mundo un lugar mejor, pero elegimos no hacerlo” (Golding *Nobel Lecture*).

Golding falleció en 1993, en Perranarworthal, Cornualles. Su legado perdura como una de las reflexiones literarias más penetrantes sobre la violencia, el orden y la condición humana, y su obra continúa siendo leída como advertencia sobre la vulnerabilidad estructural de la civilización.

Contextualización de El Señor de las Moscas y su relevancia en la literatura contemporánea

Publicada en 1954, *El Señor de las Moscas* de William Golding constituye una alegoría incisiva sobre la fragilidad de la civilización y la condición humana. La obra representa el colapso del orden social en un grupo de niños aislados, donde la falta de supervisión adulta permite observar cómo el intento inicial de establecer un sistema de normas y cooperación degenera rápidamente en tribalismo, violencia y anarquía. Golding propone que las estructuras normativas que sostienen la vida civilizada son vulnerables y pueden desvanecerse cuando desaparece el control institucional, evidenciando así que la civilización es un mecanismo de represión que encubre impulsos primitivos latentes (Baker 2000).

Desde su aparición, la novela ha sido objeto de interpretación crítica en el ámbito de la psicología, la filosofía política y el derecho, debido a su abordaje de problemáticas como la dualidad entre civilización y barbarie,

la pérdida de la inocencia y el conflicto entre pulsión e institucionalidad. Influido por su experiencia en la Segunda Guerra Mundial, Golding proyecta una visión escéptica sobre la bondad innata del ser humano y sugiere que la violencia forma parte constitutiva de la condición humana, sólo contenida por estructuras normativas estables. La novela muestra cómo, en ausencia de éstas, emerge rápidamente el caos, lo que confirma que la civilización no es una conquista definitiva, sino un equilibrio precario sostenido por el derecho (Kermode 1988).

Los personajes centrales funcionan como arquetipos de modelos sociales y jurídicos. Ralph representa la apuesta por la legalidad y el consenso; Jack, el retorno a una forma de poder fundada en la fuerza y la dominación; Piggy, la razón instrumental marginada por su falta de poder simbólico. Estos contrastes han sido leídos como representaciones de la tensión entre distintas formas de organización social, evidenciando que, sin estructuras legales que regulen la convivencia, el poder se traslada hacia quienes instrumentalizan la violencia para dominar (Spitz 1997).

Desde el psicoanálisis freudiano, la novela refleja el conflicto entre Eros y Tánatos, entendido como la tensión entre las pulsiones de vida y las de muerte. Ralph y Jack pueden interpretarse como figuras de esta oposición estructural: el primero vinculado al principio de realidad, el segundo al despliegue desinhibido del principio del placer en su forma destructiva. El texto revela que, cuando se debilita la contención simbólica impuesta por la ley, emerge la pulsión regresiva que arrastra a los sujetos hacia formas de organización regresivas, sostenidas por el miedo y la fuerza (Hynes 1991).

La vigencia de *El Señor de las Moscas* en el debate contemporáneo reside en su capacidad para pensar los límites del orden y los riesgos de su disolución. La novela se inscribe en una tradición crítica que incluye a George Orwell y Aldous Huxley, al tematizar la fragilidad del contrato social y la posibilidad siempre latente de un retorno a lo primitivo cuando el derecho deja de operar como principio regulador (Boyd 2013). Esta advertencia se mantiene pertinente en contextos de crisis institucional, donde los mecanismos de legitimación y control son cuestionados y el poder tiende a desligarse de su base normativa.

Por su alcance simbólico, la obra ha sido incorporada en múltiples formatos culturales y en currículos académicos como una herramienta clave para la reflexión sobre la política, el derecho y la psicología colectiva. Frente a la persistencia de tensiones sociales que amenazan la estabilidad de las instituciones, Golding ofrece una advertencia que no ha perdido ac-

tualidad: la civilización sólo se sostiene si existen sistemas normativos firmes que regulen el comportamiento y protejan a los sujetos de su propia violencia potencial (Woodward 2005).

Metodología

El presente artículo se fundamenta en una lectura hermenéutica de *El Señor de las Moscas*, orientada a la identificación de núcleos simbólicos que estructuran la narrativa como una alegoría del colapso normativo. Esta aproximación rechaza toda intención reconstructiva de la trama y se distancia de los enfoques narrativos o psicológicos centrados en la evolución de los personajes. En su lugar, se privilegia la interpretación de ciertos elementos textuales —como la caracola, el fuego o la cabeza de jabalí— como operadores conceptuales que condensan relaciones entre derecho, poder y subjetividad. La obra es comprendida como un texto alegórico que modeliza la descomposición del orden institucional bajo condiciones de excepción social, jurídica y ética.

El enfoque asumido es interdisciplinario y articula herramientas conceptuales provenientes de tres campos teóricos. Desde el derecho, se consideran las nociones de “estado de excepción” y “legitimidad normativa” desarrolladas por Giorgio Agamben (2003) y Michel Foucault (1975). Desde la psicología, se integra el aparato pulsional descrito por Sigmund Freud (2003 [1920]), así como las condiciones experimentales de desindividualización observadas por Philip Zimbardo (1971) y Stanley Milgram (1974). Finalmente, desde la filosofía política, se reponen los modelos fundacionales del contrato social formulados por Thomas Hobbes (2005 [1651]) y Jean-Jacques Rousseau (2009 [1762]). Esta convergencia permite interpretar la obra no como ficción especulativa, sino como espacio conceptual que explora los límites de la convivencia civilizada y las condiciones que hacen posible su derrumbe.

La novela es leída como una estructura cerrada de sentido, en la que los elementos narrativos funcionan como figuras simbólicas de procesos jurídicos, institucionales y afectivos. En este marco, se considera que *El Señor de las Moscas* no representa una simple historia de supervivencia, sino un dispositivo narrativo que modeliza la emergencia, degeneración y desaparición de un orden civilizatorio. El texto construye una microsociedad en crisis, que permite examinar la fragilidad de los mecanismos de contención normativa ante la irrupción de fuerzas destructivas latentes.

La delimitación del objeto de análisis se concentra en símbolos estructurales que articulan el conflicto entre civilización y barbarie. Éstos incluyen la caracola, el fuego, la figura de la bestia, la cabeza de jabalí y los personajes principales como Ralph, Jack y Piggy. Tales elementos permiten trazar una cartografía conceptual del colapso institucional, sin necesidad de recurrir a descripciones contextuales, estilísticas o biográficas que exceden el foco del artículo. La exclusión de estos aspectos responde a una estrategia metodológica orientada a garantizar profundidad analítica y coherencia teórica.

Finalmente, se reconoce que este análisis no pretende ofrecer una interpretación definitiva sobre la obra ni realizar afirmaciones generales sobre la naturaleza humana. En cambio, se inscribe en una perspectiva crítica situada, que privilegia la dimensión normativa de los procesos representados. Las lecturas aquí desarrolladas operan como construcciones analíticas, no como descripciones empíricas ni valoraciones morales. En este sentido, se asume que la novela actúa como una forma simbólica que permite pensar el derecho, el poder y la subjetividad desde sus límites, y no desde su estabilidad (Agamben 2003; Foucault 1975; Freud 2003).

Lectura crítica del colapso normativo

Desde una perspectiva crítica del derecho, las instituciones jurídicas no pueden ser entendidas como estructuras neutrales o estables, sino como construcciones simbólicas atravesadas por relaciones de poder. Agamben (2003) ha mostrado que el derecho moderno se funda en la paradoja del “estado de excepción”, una figura en la que la suspensión de la norma no constituye una anomalía, sino su condición de posibilidad. Lejos de representar un desvío ocasional, la excepción se vuelve estructural: el orden se funda en su propia suspensión. En una línea convergente, Foucault (1975) analiza el derecho como dispositivo de disciplinamiento y control biopolítico, en el que el cuerpo se convierte en objeto de regulación y administración. Esta concepción permite pensar la norma jurídica no como expresión de justicia abstracta, sino como tecnología de exclusión y clasificación: la ley distingue entre quienes merecen protección y quienes pueden ser abandonados. Ambas perspectivas convergen en una crítica radical a la legitimidad de los sistemas jurídicos cuando éstos pierden su anclaje simbólico y se tornan meras herramientas de poder.

Desde el psicoanálisis, Freud (2003) plantea que el psiquismo humano está estructurado por una tensión constante entre dos fuerzas antagónicas: Eros, la pulsión de vida que tiende hacia la cohesión y la cultura, y Tánatos, la pulsión de muerte que impulsa a la destrucción y la fragmentación. Esta dualidad es constitutiva del aparato psíquico, y su represión es una condición necesaria para la vida social. Sin embargo, cuando el entramado simbólico que sostiene el orden cae, se produce una regresión colectiva hacia estados más primitivos del yo, caracterizados por la desinhibición de impulsos destructivos. La violencia no surge entonces como anomalía o aprendizaje social, sino como retorno de una dimensión pulsional que la cultura apenas logra contener. La pulsión de muerte, lejos de ser un accidente, es una constante latente, estructuralmente reprimida, pero siempre susceptible de reaparecer cuando se debilitan los mecanismos de contención civilizatoria.

El marco filosófico que sostiene esta lectura se articula en torno al conflicto entre naturaleza y contrato. Hobbes (2005) describe el estado de naturaleza como una condición de guerra perpetua, donde la vida del hombre es “solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”. En este escenario, el contrato social surge como artificio que impone orden a través de la figura del soberano. Por el contrario, Rousseau (2009) sostiene que el ser humano, en su estado natural, es libre y pacífico, y que es la sociedad la que lo corrompe. La presente lectura se sitúa en una interpretación hobbesiana crítica, en la que el retorno a la naturaleza no implica liberación, sino violencia. La novela será leída desde esta tensión: el contrato aparece como límite simbólico al caos, y su disolución implica la exposición a un orden salvaje, no regulado por la ley, sino por la fuerza.

Las contribuciones de la psicología social permiten comprender cómo los sujetos actúan bajo condiciones de desestructuración normativa. Zimbardo (1971), en su experimento carcelario de Stanford, demostró que, ante la desaparición de límites institucionales claros, los sujetos adoptan roles de opresión o sumisión con extrema facilidad, generando dinámicas de crueldad intensificadas. Por su parte, Milgram (1974) evidenció que la obediencia a la autoridad puede llevar al individuo a ejecutar actos moralmente reprobables, siempre que éstos estén legitimados por una instancia superior. Ambos casos apuntan al fenómeno de la desindividualización: en contextos colectivos, el juicio moral se disuelve y la responsabilidad se externaliza. La desaparición de normas claras genera no sólo violencia, sino un debilitamiento del yo ético, que se entrega a la lógica del grupo o al mandato institucional.

Estos marcos convergen en una tesis común: el colapso del orden normativo no produce un vacío, sino la aparición de una forma degenerada de organización. En el marco teórico de Agamben, el estado de excepción deviene norma, generando un régimen donde la legalidad se sostiene sobre su propia suspensión. La regresión pulsional descrita por Freud permite comprender cómo esta nueva configuración se alimenta de energías destructivas que antes estaban contenidas. El pacto civilizatorio, una vez roto, no desaparece simplemente: se reorganiza en términos salvajes, donde la exclusión, la violencia y la deshumanización operan como principios de estructuración social. Este desplazamiento será central en el análisis de *El Señor de las Moscas*, entendido como laboratorio narrativo donde se modeliza la descomposición del orden institucional.

Análisis crítico de El Señor de las Moscas

Colapso de la legalidad simbólica

La caracola, en tanto objeto simbólico, condensa la representación del derecho como forma de regulación basada en el consenso. Su autoridad no se impone por la fuerza, sino que se instituye a través de un acuerdo implícito que la legitima como mecanismo de organización del habla, del poder y de la acción colectiva. Mientras este reconocimiento se mantiene activo, el símbolo funciona como principio de estructuración del orden. Sin embargo, cuando dicha legitimidad se erosiona, la caracola pierde su capacidad performativa: ya no organiza, no regula, no garantiza obediencia. El derecho, en este sentido, aparece como una construcción simbólica cuya eficacia depende de su validación colectiva. Al debilitarse ese reconocimiento, el símbolo legal se vacía de sentido, y con ello, el pacto que representa se vuelve inviable.

El fuego, por su parte, opera como símbolo ambivalente de la civilización. En su dimensión positiva, representa el vínculo con la técnica, la comunicación y la posibilidad de retorno al mundo organizado. No obstante, en su uso regresivo, el fuego también encarna el potencial destructivo que habita en los dispositivos de la cultura. Esta dualidad ilustra la inestabilidad de los símbolos fundacionales: lo que en un momento sostiene el orden, en otro puede contribuir a su disolución. Así, la obra pone en evidencia la fragilidad del pacto normativo cuando sus pilares simbólicos dejan de funcionar como mediadores entre el sujeto y el colectivo, revelando que la

institucionalidad no se sustenta en estructuras inamovibles, sino en configuraciones de sentido susceptibles de ruptura.

Corrupción moral y ruptura del orden

La cabeza de jabalí, identificada como el “Señor de las Moscas”, constituye el símbolo más denso de la descomposición institucional representada en la novela. Su presencia materializa una forma de poder que ya no se fundamenta en la norma ni en el consenso, sino en el miedo y la irracionalidad. Se trata de una autoridad desligada de toda legalidad, cuyo carácter sagrado y grotesco inaugura un orden alternativo basado en la violencia. La cabeza erigida como tótem no remite a un enemigo externo, sino que condensa las pulsiones internas del grupo, ya liberadas de toda contención simbólica. No hay en ella una función jurídica, sino un principio de dominación fundado en la fascinación por lo brutal.

Desde una lectura psicoanalítica, la figura de la bestia no puede ser comprendida como una amenaza exterior. Es, por el contrario, una proyección psíquica que emerge del interior del grupo, un producto de la regresión colectiva ante el derrumbe del orden simbólico. En este marco, el “Señor de las Moscas” no representa un otro radical, sino la interiorización del caos como forma de organización. La externalización de la pulsión destructiva, tal como plantea Freud (2003), permite justificar su despliegue: se combate una amenaza ficticia para legitimar un poder real. El símbolo funciona, entonces, como núcleo de una nueva legalidad informal, estructurada por el sacrificio y el miedo, donde la violencia ya no es contingente, sino estructural. La obra muestra así cómo, al disolverse las mediaciones institucionales, se abre paso un régimen simbólico de violencia como forma legítima de orden.

Configuración y disolución de la identidad ética

La configuración de los personajes principales en *El Señor de las Moscas* permite observar con claridad el proceso de descomposición del sujeto normativo en un contexto de colapso civilizatorio. Ralph representa la figura del orden racional, sostenido por una concepción del poder ligada a la deliberación, la representación simbólica y la legalidad. Sin embargo, su progresiva pérdida de orientación señala que la razón, en ausencia de

legitimidad colectiva, no basta para garantizar el sostenimiento del orden. La ley, sin adhesión intersubjetiva, pierde su capacidad de estructurar la conducta, y el sujeto que la representa queda expuesto a la inoperancia.

En contraposición, Jack encarna la excepción soberana: su autoridad no requiere justificación normativa, pues se impone por medios performativos, rituales y afectivos. El poder que ejerce no necesita legitimidad jurídica porque se sustenta en el miedo, la fascinación y el deseo de pertenencia. Su figura no remite a un sujeto de derecho, sino a un agente del orden sin ley, que subsiste en la medida en que suspende la norma y reorganiza el espacio colectivo bajo principios de exclusión y violencia.

Piggy, por otro lado, condensa la figura de la racionalidad impotente. Posee el saber técnico y argumentativo que podría sostener un orden civilizatorio, pero carece del reconocimiento simbólico y del lugar desde el cual ejercerlo. Su figura testimonia el fracaso de la razón ilustrada cuando ésta no encuentra correlato institucional ni respaldo social. El saber sin poder revela los límites de la racionalidad en contextos donde la fuerza simbólica se ha disuelto.

De ese modo, el grupo funciona como una masa desindividualizada en la que la identidad ética de los sujetos se diluye. La comunidad deja de estar organizada en torno a la ley y se rige por afectos colectivos que desactivan la responsabilidad individual. La violencia se convierte en mecanismo de cohesión, y la subjetividad se desintegra a medida que se diluye el orden simbólico. El sujeto normativo, tal como lo entiende la tradición moderna, es sustituido por una subjetividad regida por la pulsión, la obediencia mimética y la exclusión.

Barbarie y civilización: tensiones filosófico-jurídicas

La violencia no debe entenderse como un accidente dentro del orden civilizatorio, sino como una de sus condiciones de posibilidad. Siguiendo a Slavoj Žižek (2008), toda forma de organización social implica una violencia originaria que funda la ley y excluye lo que no puede ser integrado. Esta violencia constitutiva no se elimina con la instauración del orden, sino que permanece latente, estructurando las formas de convivencia y legitimando las jerarquías. En esta misma línea, Foucault (1975) advierte que el poder disciplinario no se ejerce únicamente a través de la ley, sino mediante una violencia normalizadora que regula los cuerpos, impone conductas y naturaliza formas de exclusión. En *El Señor de las Moscas*, la reorganización

del grupo infantil tras el colapso del pacto simbólico demuestra que el nuevo “orden” no prescinde de la violencia, sino que se funda en ella: el castigo, la exclusión y el miedo se convierten en mecanismos funcionales de cohesión social. No hay orden sin violencia constitutiva; sólo se redefine el modo de ejercerla.

Desde esta perspectiva, las instituciones humanas deben ser comprendidas como ficciones estabilizadoras que sólo se sostienen en la medida en que generan adhesión simbólica. La caracola o el fuego, en tanto signos fundadores del orden, no tienen eficacia por sí mismos, sino en la medida en que son reconocidos como válidos por el colectivo. El derecho no se impone sólo por fuerza, sino por creencia compartida. Cuando esa legitimidad intersubjetiva se desvanece, las instituciones se vacían de contenido y el pacto se vuelve inviable. Como señala Foucault (1975), el poder no necesita violencia directa si logra ser internalizado como norma; sin embargo, cuando esa normatividad se desactiva, ya no es posible sostener la ficción del contrato. La civilización, por tanto, no se sustenta por la solidez de sus símbolos, sino por la fe en su capacidad de estructurar la vida común.

En este marco, la ruptura del pacto civilizatorio no implica un vacío, sino una reorganización de la convivencia bajo nuevas reglas informales. Retomando a Agamben (2003), puede afirmarse que el estado de excepción se convierte en norma cuando la legalidad se sostiene sobre su propia suspensión. En *El Señor de las Moscas*, la comunidad infantil no queda en un estado de anomia, sino que reorganiza su espacio bajo una lógica donde la excepción es constante, y donde la violencia se legaliza simbólicamente. No hay caos, sino una forma degenerada de orden que opera sin derechos, sólo con poder. Esta estructura subterránea de gobernabilidad no se apoya en instituciones legítimas, sino en actos performativos de dominación. La ley ya no aparece como límite, sino como herramienta de exclusión. Lo que parecía desorden revela, en realidad, un modelo alternativo de gobierno, basado en la excepción permanente.

El desenlace de la novela plantea una tensión irresuelta: aunque los niños son finalmente “rescatados” por una figura adulta, este retorno no garantiza la restauración del orden anterior. La transformación psíquica y social a la que han sido sometidos impide una vuelta inocente a la civilización. El trauma vivido no puede borrarse, y lo que se ha perdido no es sólo la cohesión del grupo, sino la base simbólica que la sustentaba. La obra cierra en suspenso, sin ofrecer una resolución moral o normativa clara. La civilización no puede regresar indemne del colapso de sus fundamentos simbólicos. Este desenlace obliga a pensar el tipo de subjetividad produ-

cida en contextos donde la norma ya no funciona como principio regulador, sino como dispositivo de exclusión. La novela, en última instancia, no representa una historia de redención, sino una interrogación sobre la irreversibilidad del quiebre civilizatorio.

Conclusión

El análisis hermenéutico de *El Señor de las Moscas* permite comprender cómo la disolución de los marcos simbólicos e institucionales habilita formas de poder fundadas en la violencia y la regresión pulsional. A través de la representación de una comunidad infantil sin autoridad adulta, Golding construye una alegoría del colapso civilizatorio, donde el orden normativo cede ante dinámicas primarias de cohesión social. Símbolos como la concha, el fuego y la figura del “Señor de las Moscas” articulan esta transformación, evidenciando una lógica de reorganización del poder más que un mero caos. En ausencia de instituciones, el miedo, la fuerza y el mito sustituyen los vínculos racionales. Así, la novela plantea una crítica profunda a la estabilidad aparente de la civilización. Esta lectura permite vincular la obra con procesos contemporáneos de descomposición social.

Desde la hermenéutica, se observa que la regresión psíquica que atraviesan los personajes surge como efecto estructural de la pérdida de referentes simbólicos. El sentido del texto emerge del diálogo entre lector y símbolos narrativos, revelando un nuevo orden sostenido en la violencia ritualizada. La figura de Jack representa este tránsito del poder institucional al pulsional, encarnando una forma de autoridad que se impone mediante el miedo colectivo. En este contexto, la violencia no rompe el orden: lo reemplaza. Golding plantea así una crítica radical al supuesto carácter estable del contrato civilizatorio. La obra sugiere que, sin marcos normativos, el poder se reinventa desde lo más primitivo.

La desindividualización constituye otro eje clave del análisis, al mostrar cómo la pérdida de agencia personal facilita la emergencia de una masa tribal susceptible a la manipulación emocional. En la novela, el lenguaje racional es reemplazado por formas expresivas instintivas —gritos, cantos, danzas— que refuerzan la cohesión grupal en torno a lo pulsional. Este desplazamiento evidencia una regresión cultural que debilita la autonomía del sujeto. Tales procesos coinciden con teorías psicosociales sobre la vulnerabilidad individual ante la disolución institucional. *El Señor de las Moscas* ilustra, en este sentido, la fragilidad de la identidad frente al vacío

normativo. La novela traza así una genealogía simbólica de la violencia colectiva.

Los resultados del estudio muestran que la obra de Golding trasciende su marco ficcional para dialogar con fenómenos actuales como el populismo autoritario, la radicalización juvenil y la erosión de las instituciones democráticas. La isla se convierte en una metáfora del Estado en crisis, donde el orden se redefine bajo lógicas regresivas. Esta vigencia confirma el valor interpretativo del texto como herramienta crítica frente a las tensiones contemporáneas del poder. En consecuencia, la lectura hermenéutica refuerza la función política de la literatura en el análisis de la vida colectiva. *El Señor de las Moscas* se consolida como una alegoría que interroga los límites de la civilización y la persistencia de lo arcaico en su interior. Su actualidad reside en la lucidez con la que anticipa las fracturas del orden moderno.

A partir de estos hallazgos, se abre una vía para futuras investigaciones centradas en los fundamentos simbólicos de la legitimidad estatal en contextos de colapso institucional. La novela muestra cómo, ante la disolución de normas, el poder se reconstruye mediante mecanismos prerracionales como el mito y la violencia. Un estudio posterior podría indagar cómo los Estados contemporáneos enfrentan crisis de legitimidad mediante narrativas simbólicas que reemplazan el contrato institucional deteriorado. Tal investigación, nutrida por la teoría política psicoanalítica y la antropología simbólica, permitiría comprender los procesos de reconfiguración del poder en escenarios de anomia. De este modo, el análisis literario se proyecta como aporte al pensamiento político actual.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. *Estado de excepción*. Valencia: Pre-Textos, 2003.
- BAKER, J. R. *William Golding: A Critical Study*. Nueva York: St. Martin's Press, 2000.
- BAKER, J. R. *William Golding: A Critical Study*. Nueva York: St. Martin's Press, 2010.
- BLOOM, H. (ed.). *William Golding's Lord of the Flies*. Nueva York: Chelsea House, 2000.
- BOYD, S. J. *Politics and Literature in the Twentieth Century*. Londres: Routledge, 2013.
- CAREY, J. *William Golding: The Man Who Wrote Lord of the Flies*. Londres: Faber & Faber, 2009.

- FESTINGER, L., A. PEPITONE y T. NEWCOMB. "Some Consequences of De-individuation in a Group", en *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, vol. 47, núm. 2, 1952: 382-89.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1975.
- FOUCAULT, M. *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. París: Gallimard, 1977.
- FREUD, S. *Más allá del principio del placer*, en *Obras Completas*, vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, 1920.
- FREUD, S. *Más allá del principio del placer* (1920). Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- GADAMER, H.-G. *Wahrheit und Methode [Verdad y método]*. Tübingen: Mohr Siebeck, 1975.
- GIROUX, H. A. *Theory and Resistance in Education: Towards a Pedagogy for the Opposition*. Nueva York: Bergin & Garvey, 2001.
- GOLDING, W. *Lord of the Flies*. Londres: Faber & Faber, 1954.
- GOLDING, W. *The Hot Gates*. Londres: Faber & Faber, 1962.
- GOLDING, W. Nobel Lecture. NobelPrize.org, 1983. Disponible en: <<https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1983/golding/lecture/>>.
- HOBBS, T. *Leviatán* (1651). México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- HYNES, S. *The Soldier's Tale: Bearing Witness to Modern War*. Londres: Penguin, 1991.
- KERMODE, F. *The Genesis of Secrecy: On the Interpretation of Narrative*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.
- KINKEAD-WEEKES, M. y I. Gregor. *William Golding: A Critical Study*. Londres: Faber & Faber, 1984.
- LACAN, J. *Écrits*. París: Seuil, 1966.
- MILGRAM, S. *Obedience to Authority: An Experimental View*. Nueva York: Harper & Row, 1974.
- RICOEUR, P. *Interpretation Theory: Discourse and the Surplus of Meaning*. Fort Worth: TCU Press, 1976.
- ROTBURG, R. I. *State Failure and State Weakness in a Time of Terror*. Washington DC: Brookings Institution Press, 2003.
- ROUSSEAU, J.-J. *El contrato social* (1762). Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- SPITZ, D. "Power and Authority in William Golding's *Lord of the Flies*", en *Political Theory*, vol. 25, núm. 1, 1997: 50-70. Disponible en: <<https://doi.org/10.1177/0090591797025001003>>.

- SUNSTEIN, C. R. *Republic.com*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- TIGER, V. *Understanding William Golding*. Columbia, SC: University of South Carolina Press, 2012.
- WOODWARD, K. *Understanding Identity*. Londres: Hodder Arnold, 2005.
- ZIMBARDO, P. *The Stanford Prison Experiment*. Stanford: Stanford University Press, 1971.
- ZIMBARDO, P. *The Lucifer Effect: Understanding How Good People Turn Evil*. Nueva York: Random House, 2007.
- Žižek, S. *Violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

ANDHERSON J. AGUIRRE-LANEGRA

Investigador afiliado a la Universidad Privada del Norte (UPN) de Perú, en la cual se especializa en Derecho digital, regulación, ética y filosofía del Derecho. Su labor investigativa se centra en los desafíos jurídicos que surgen de la tecnología, con un enfoque particular en áreas como la inteligencia artificial y la protección de datos. Ha publicado “Exégesis jurídica de *El Proceso de Franz Kafka*” (2025) y tiene dos artículos en producción: uno sobre bioética estructural en *Anuach* (octubre 2025) y otro sobre *deepfakes* y dignidad digital en *Estudios en Derecho a la Información* (enero 2026).